

El consumo de alcohol como un detonante de la violencia

El consumo de bebidas alcohólicas es un problema de salud pública que desafía al desarrollo social y económico de muchos países.

De acuerdo con la OMS, se estima que cada año mueren 2.6 millones de personas en todo el mundo por causas atribuibles al consumo de alcohol (2 millones fueron hombres y 0,6 millones mujeres).

Se ha constatado que el consumo de alcohol se encuentra entre las causas de más de 200 enfermedades, traumatismos y otros trastornos de la salud.

El consumo de alcohol está asociado al riesgo de que aparezcan enfermedades no transmisibles, como enfermedades hepáticas, enfermedades cardíacas y distintos tipos de cáncer, así como trastornos de salud mental y del comportamiento, como la depresión, la ansiedad y los trastornos por consumo de bebidas alcohólicas.

En México se calcula que cada año fallecen más de 39 mil personas por las mismas causas. El 40.4% de los adultos mexicanos consumen de forma excesiva estos productos y 13.9% de los adolescentes tienen los mismos patrones de exceso.

El consumo de alcohol no solo causa daños importantes a la persona que lo consume, también es un factor de profunda descomposición social.

En la actualidad existe un enorme e inequívoco cúmulo de investigación que apoya la relación entre todas las formas de agresividad y el consumo de alcohol.

Este vínculo se demuestra de manera más prominente en los hombres.

El consumo de alcohol no sólo está vinculado a los actos de violencia, sino también a su intensificación. La evidencia también sugiere que su consumo aumenta la incidencia y la gravedad de la violencia doméstica.

De acuerdo con la Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre la Seguridad Pública (ENVIPE) 2023, el 64.4% de la población adulta identifica en los alrededores de su vivienda como la primera conducta antisocial o incluso delictiva al consumo de alcohol en la calle y el 20% a la venta ilegal de alcohol.

Con base en los resultados de la Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares (ENDIREH, 2016) , se destacó que de las mujeres casadas o unidas que habían tenido una pareja previa a la actual, 15% declaró que dejó de vivir con su esposo o pareja anterior debido a que él tenía problemas con el uso de sustancias como el alcohol u otras drogas;

También, el 20% de las mujeres casadas o unidas que sufrieron violencia de pareja a lo largo de la relación creen que el maltrato que reciben o recibían de su esposo o pareja, inició o empeoró, debido a que él toma o tomaba alcohol.

Asimismo, en México, un estudio refirió que existe un riesgo 3.5 veces mayor de violencia severa en contra de la mujer cuando el hombre es bebedor.

¿Qué hacer?

Es urgente exigir a las autoridades una política nacional de alto nivel para el control de bebidas alcohólicas. Es indispensable dar pasos decisivos a la implementación de las mejores prácticas para el control del alcohol y sus consecuencias como la violencia.

A este respecto, ya se han impulsado diversas estrategias para promover el fortalecimiento de acciones para el control de bebidas alcohólicas y reducir el consumo de alcohol y sus consecuencias asociadas.

- El primer acuerdo global fue la **Estrategia Mundial para reducir el uso nocivo del alcohol de la Organización Mundial de la Salud**,
- años más tarde, el paquete de medidas **SAFER** y
- más recientemente el **Plan de Acción Mundial sobre el alcohol 2022-2030**

Dentro de estas destacan las recomendaciones a los gobiernos para establecer políticas relativas:

- *Fortalecer las restricciones sobre la disponibilidad de alcohol;*
- *Hacer cumplir las medidas de prohibición o restricción con respecto a la publicidad, el patrocinio y la promoción del alcohol;*
- *Aumentar los precios del alcohol a través de impuestos selectivos al consumo y políticas de precios y*
- *Facilitar el acceso a intervenciones breves, así como al tratamiento.*